

ORIGENES DE LA CORRUPCIÓN

SANTIAGO GENOVES

Siempre me he considerado muy poca cosa. De ahí que algunas personas me tilden, jugando-jugando o no, de vanidoso; es, en el fondo, mi manera para no sentirme tan pequeño. Gracián (El héroe y el discreto), Proust (a lo largo de toda su Búsqueda), lo alumbran mejor que psicólogo alguno. Garibay, en México, funciona exactamente al revés.

¿Por qué esto? Porque nuestro país, desde hace años, muchos, no ha tenido un hombre de Estado verdaderamente grande. Todos tal vez aún más pequeños que yo, pero entre adulaciones pronto se creen grandes. Así vamos. Así, por reflejo directo, el país se ha ido empobreciendo tanto ética como económicamente. Corrupción institucionalizada y generalizada es la secuela. El gran genetista animal Waddington lo señaló años ha a lo largo de su libro *The Ethical Animal*. somos animales éticos; si ésta se ausenta, nos quedamos siendo meros animales que, aunque trabajan, lo hace bajo total desinterés y desgano. Sin amor. Y, en contra de lo que se suele pensar, el amor es lo más ético que poseemos, a la vez que lo más estético.

Ética y estética van de la mano; como tiempo

Sin espacio. Sin ética y estética —proceso y condición ajenos al hombre pequeño— se crea un vacío social sin fondo que la corrupción colma. Ahí nos encontramos. "Para cuestras arriba quiero mi burro, que las cuestras abajo yo me las subo", se canta en el realístico Aragón. Sí: bajar desde la cúspide de montaña o pirámide cualquiera es fácil. Lo difícil es subir. Nos hallamos en México en los bajos límites del tobogán. Por falta de un gran hombre de Estado, en un país presidencialista, hemos caído y caído, desde años ha: las crisis del '54, '76, '82, '87, '94, '95, '96, más las que vienen. Las crisis en la cúspide resbalan, por todos lados, hacia abajo. Los "de arriba" tienen muchos panes que llevarse a la boca. Quieren —teoría del poder— llevarse aún más. Impunemente se los llevan, justificándose, o ni siquiera haciéndolo, con palabreras palabras. Los "de abajo" no tienen ni un pedazo de pan —o de tortilla— que llevarse a la boca. ¿Qué hacer? Inevitable corrupción generalizada, horizontalmente, que imita a la vertical que desde arriba cae en constante lluvia, sea primavera, verano, otoño o invierno. Ningún viento se la lleva. Así, el país, todo él, navegando, sin avanzar, en el fango de la corrupción. ¿Y qué es lo más corrupto en el mundo actual, no sólo en México? El narcotráfico. De ahí que los que realmente mandan en el planeta hoy, no son los gobernantes, sino los "capos" del narcotráfico: el ápice, el vertex de la corrupción, que permea a todos los niveles de la sociedad: unos por aún más poder, otros por hambre.

¿Cómo erradicarlo? A base de democracia real, esa entelequia que todavía no se da en el planeta, a pesar de lo mucho que de ella se habla. Entre otros, lo señalan continuamente Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, quienes a pesar de sus humanos altas y bajas, como los de cualquiera, son dos nuestros mejores pensadores, lo que no lo es cualquiera. He dedicado y aún dedico muchas horas de mi vida de investigador al estudio de los orígenes y fuentes de la violencia. He arriesgado seriamente mi vida en ello, tanto en la mar como en la tierra. También muchos años —sin riesgo personal— al estudio de la evolución del hombre, tanto biológica como cultural, ya que interactúan y se retroalimentan. Con Jacob (Nobel de Ciencia), pienso que es poco lo que se puede entender de nada, fuera del marco evolutivo, ya que todo evoluciona, sea para bien, sea para mal. A partir de lo arriba brevemente anotado, acerca de los orígenes de la corrupción en general y en nuestro país en particular, ya que en un plano evolutivo, la corrupción circundante ha engendrado un "normal" estado de violencia. Pienso con tristeza que, dado el estado de cosas, vamos derechos a, aún, mucha más violencia, que puede arrasar con todo lo poco bueno que nos queda. No soy, por fortuna, Nostradamus, pero los signos están claramente ahí, tan visibles como los invisibles —en su mayor parte imbecas que respiramos. Lo de la delegación Cuauhtémoc no es un ejemplo. Es una burla, como lo son los casos de Colosio, Ruiz Massieu, Uzcanga, Moreno, Aguas Blancas, Posadas, y un larguísimo etcétera, que provienen, que tienen su origen en la corrupción, por la que se cae y resbala en el asesinato. Constituyen signos evidentes, como la "obertura", que en muchas de las óperas clásicas, antecede indefectiblemente a la tragedia.

Más, tal vez, en otra ocasión.